

Sin embargo, tal definición, si bien es perfectamente aplicable para todo tipo de textos escritos, resulta totalmente irrelevante si se trata de la oralidad. La tradición oral funciona sobre todo a base de la repetición, reorganización de fórmulas hechas, ritmo y relación con la realidad¹⁷. Por consiguiente, las metáforas usadas por los artistas nahuas eran más bien de las calificadas por Ricoeur como “muertas”. Para ser memorizadas no podían sorprender, sino que radicaban en el mundo bien conocido tanto para el artista como para su audiencia. La palabra hablada, al contrario de la escrita, no permitía reflexión sobre posibles significados de compuestos contradictorios. Puesto que el objetivo de los tropos usados por los cantores indígenas no era sorprender, sino grabarse bien en la memoria de los presentes, las metáforas que aparecen en los cantos, *cuicatl*, presentan bastante repetitividad de ideas, que además, al parecer estaban bien arraigadas en la experiencia cotidiana de los nahuas. Por este motivo, proponemos tratar las metáforas de los cantares mexicanos no como recursos puramente lingüísticos, sino más bien como conceptos metafóricos surgientes de la percepción inmediata de la realidad circundante y fácilmente entendidos por la audiencia.

La idea que nos parece más adecuada para el estudio de la oralidad nahua es la de la metáfora conceptual. De acuerdo con Lakoff y Johnson¹⁸, quienes acuñaron este término, cada hombre conceptualiza el mundo por medio de un sistema de esquemas que tienden a asociar conceptos abstractos con objetos concretos. Estas asociaciones encuentran su reflexión en las expresiones metafóricas usadas no como *licentia poetica* de un artista, sino como elementos del lenguaje cotidiano de un hombre común. En otras palabras, es un proceso mental que nos hace ver unas cosas en categorías de otras, como “el amor es fuego”, “la discusión es guerra”, etc.; percibir valores en categorías espaciales, como “lo arriba es bueno” y “lo abajo es malo” y muchos más. Una vez asociamos un concepto dado con su correspondiente metafórico, creamos todo el sistema de expresiones que nos sirven para hablar de dicho concepto usando el vocabulario relacionado con el objeto que metafóricamente lo representa: por ejemplo, podemos “encender de nuevo las llamas del amor apagado” o “defender nuestros argumentos en la discusión”. Por todo lo expuesto anteriormente, no es de extrañar que el lenguaje metafórico de los antiguos nahuas, aunque seguramente presentaba gran riqueza de expresión, era al mismo tiempo, bastante convencionalizado. A continuación presentamos algunas de las metáforas de la flor cuyas representaciones gráficas se dejan encontrar en los códices.

¹⁷ ONG 1992: 21–25.

¹⁸ LAKOFF, JOHNSON 1988.